

Año V.—Mes III.

Caracas, Marzo 24 de 1880.

Número 6.

EL ZANCUDO.

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.



EL NAZARENO DE SAN PABLO

(de Caracas)

MARCHA FUNEBRE

por MANUEL F. AZPURÚA.

Largo.

The musical score is written for piano and consists of eight systems of two staves each. The notation includes various notes, rests, and dynamic markings. The first system begins with a treble clef, a common time signature, and a key signature of one flat. The tempo is marked *Largo.* and the piece is by Manuel F. Azpurúa. The score includes several systems of music, with some sections marked *delicado* and *morendo illecesto p*. There are also performance instructions such as *1a vez* and *2a vez* indicating repeated sections. The score concludes with a final cadence.

bien cantado

f

1a vez

2a vez

1a vez *2a vez*

pp

p *f*

pp

El Nazareno de San Pablo.

Vélo ahí, cristiano, va cargando con el peso de nuestros pecados, va al calvario á consumar la redencion, clavado en la misma cruz que lleva; y sin embargo esa víctima preciosa es nada menos que el Hijo de Dios, que se ofrece el mismo en sacrificio.

Desde este acto sublime en que nuestro Señor empenó su grandeza y sus dolores para rescatarnos de la mancha original, el mundo cambió de faz: se fueron las tinieblas, se fué el error, cayeron sobre su pedestal mismo los ídolos del Imperio romano, y los Césares tuvieron que abjurar su supersticion y abrazar la religion del Galileo.

Ese que ves estampado, cristiano lector, es el própio que nació sobre humildes pajas en Belen, y habia de inundar con su luz el universo.

Nada mas grande tiene la historia en sus anales. Figúrate á San Pedro, caracter rústico en maneras, ignorante, pero al cual habia de llenar el espíritu de Dios, en viaje de las orillas del lago de Galilea, con sus sandalias, su bordon en la mano y su sencillez de campesino; que tu le encuentras en el tránsito, que le preguntas á donde va, y que él te contesta: voy á la capital del mundo á hacer variar de manera de pensar á ciento veinte millones de almas, á quebrar el cetro á los Césares en sus própias manos, á hacer callar las sibilas, á echar abajo el capitolio, y á levantar mi silla, que algun dia estará en la basílica que lleve mi nombre, desde donde, como Vicario de Dios sobre la tierra, dicte fallos inapelables, dé las reglas de las costumbres, sea el primer Pontífice de la nueva religion, y logre que las naciones todas vuelvan la vista á mí y á mis sucesores para encontrar la luz y practicar la justicia. Tal respuesta, cristiano lector, pareceria un delirio, si la experiencia no hubiese venido á comprobar la profecía. Conforme corrió el tiempo, el orbe latino empezó á cambiar, cesa-

ron los combates de gladiadores, cesaron las luchas con las fieras, se desacreditaron las *lupercales* y *saturnales*, los hábitos se hicieron mas suaves, las tendencias mas generosas; y tomando la legislacion el tinte de la nueva doctrina, se humanizaron los códigos, subió la mujer á la categoría de señora, llegaron los hijos á estar más cerca del amor de sus padres, llegó á dulcificarse el horror de la conquista, y todo tomó un aspecto nuevo en el sentido de la civilizacion y la cultura.

Pues bien, San Pedro, que al fin fué el Jefe de la Iglesia militante, y los demas Apóstoles, fueron los pescadores, primero de peces y despues de almas, que eligió Jesus para divulgar su evangelio.

Este evangelio es la revolucion mas grande que han presenciado los siglos, y la piedra angular que permanecerá intacta hasta el último dia de ellos.

La religion de Jesus, no solo ha sido productora de milágrs, sino que ella es un milágrs continuo: desafía al tiempo, que no puede nada sobre ella; desafía á la filosofia, á la cual vence en su propio campo, ó la obliga á abjurar sus errores; y sobre poniéndose á todas las adversidades y siendo mas poderosa que todas las borrascas juntas, despues que el mar agitado por ellas ha sepultado todas las flotas y armadas, la nave de Jesus es la única que se vé empavesada con gallardetes y banderas, quedar inmune, y cortar las olas con su misma marcha triunfal.

Pasó el imperio griego, que duró más de diez siglos; pasó el imperio de Occidente; pasaron todas las monarquias formadas por los enjambres del Norte. ¿Que queda de los godos, suevos, normandos, vándalos y hunos, que atronaron un tiempo la tierra con sus victorias? ¿Que queda del imperio de Carlo-Magno?

Pasó Alejandro, del cual solo queda la tiniebla que cubre el rastro de esplendor que deja el rayo, sin mas recuerdos que nombres vanos ó ejemplos tristes, como las embriagueces del héroe, y la me-

moria de Arbela y del Granico como teatros de matanza. Pasó César, que fuera de sus *Comentarios* y su génio labrado para hacer su grandeza personal, nada ha legado al mundo que lo mejore y lo haga progresar. Pasaron las Republicas italianas, entre ellas Venecia, que nació cuando el cristianismo era ya viejo, y que duró mas de mil años para desaparecer y dejar al cristianismo en pié.

Todas esas grandezas, todas esas naciones poderosas, á lo mas tener, tienen la majestad de las tumbas, adonde va uno á conocer el imperio de la muerte y á tomar entre sus dedos el polvo de la nada. Lo único que está fuera de esta ley de destruccion, lo único que se liberta del huracan que derriba cuanto nace, es la religion de Jesus. En el espacio de mas de mil ochocientos años, generaciones innumerables, pueblos poderosos, instituciones célebres, sistemas, costumbres, legislaciones, tendencias, usos, modas, conquistadores y reyes, héroes y caudillos, han aparecido sobre la tierra para pasar uno tras otro como las nubes. Las nubes siempre pasan: lo que nunca pasa es el cielo azul, que es la religion del NAZARENO.

CECILIO ACOSTA.

NOTA. — Este artículo no sale completo, por que no cabe: terminará en el próximo número.

Pensamientos religiosos.

La oracion no solo és un homenaje, sino un capital puesto á premio, cuyos intereses se pagan siempre en abundancia por que salen del tesoro Dios.

Ruega siempre en tu angustia, que hallarás siempre quien te enjague el llanto.

Dios oye siempre, pero es menester pedirle.

El pan dado al menesteroso no queda solo en su mano, sino que pasa á la mano de Dios, el cual lo paga con creces.